

Promoción de inversiones urbanas en el contexto de la competitividad y globalización

La ciudad transformada en región

LA reestructuración de la economía, impuesta por la dinámica de la globalización, ha provocado efectos marcantes en la geografía de las ciudades, alterando su configuración espacial, la distribución de la población y de la actividad económica, sus flujos migratorios, su distribución de ingreso, sus patrones de estratificación social y los estilos de la vida cotidiana. Las ciudades insertadas en el proceso productivo se convierten muchas veces en aglomeraciones policéntricas o multiagrupadas, desvaneciendo fronteras, tornando ambiguo el significado de lo que es urbano, suburbano o rural, en un complejo y simultáneo proceso de descentralización y recentralización.

En el espacio aglomerado, cuyo potencial productivo se amplía, los niveles crecientes de segmentación social y espacial, especialmente en cuanto a la expansión de las migraciones, agravan los problemas de integración social y las carencias de habitación y servicios básicos. La heterogeneidad cultural y demográfica se acentúa y se asocia tanto a «perigos explosivos quanto a novas e criativas oportunidades para a mobilização e a justiça social» (SCOTT et al., 2001, p.16).

Existen en el mundo más de 300 ciudades-regiones con población de más de

1 millón de habitantes, y cerca de 20 abrigan más que 10 millones. En Brasil, 12 aglomeraciones metropolitanas y 37 no metropolitanas, juntamente con los 62 principales centros urbanos -con tendencia a configurar aglomeraciones- concentran, en el año 2000, el 56,7 % de la población brasileña, en 440 municipios, o el 7,9 % de los 5 507 municipios existentes en territorio nacional (CARACTERIZAÇÃO, 1999). Dichas aglomeraciones son espacialidades que conjugan municipalidades, en continuidad o en discontinuidad de ocupación, pero siempre con fuerte articulación económica y social, desarrollando fundamentalmente actividades ligadas a los circuitos modernos de producción, algunas veces constituyendo verdaderos complejos urbanos.

Curitiba es una de las aglomeraciones metropolitanas brasileñas, como resultado de un proceso de metropolización que ha ocurrido en un ritmo acelerado y en un corto espacio de tiempo, con el éxodo rural del interior del Estado del Paraná describiendo su principal vector hacia Curitiba y cercanías. De 1970 a 2000, la población de la Región Metropolitana de Curitiba (RMC) ha crecido de 869 837 para 2 725 505 habitantes. A diferencia de otras regiones metropolitanas, el descenso insinuado en el crecimiento de la metrópoli no se ha confirmado. Así, la RMC sigue siendo una de las regiones con las más altas tasas de crecimiento poblacional en Brasil. En ese

Lic. Rosa Moura
Instituto Paranaense de
Desenvolvimento
Econômico e Social
(IPARDES)
República Federativa
del Brasil

El espacio metropolitano ha sido ocupado selectivamente, condicionado por el valor de la tierra y de la habitación y por las mejorías urbanas, que reservaron a Curitiba un habitante de mejores condiciones de ingreso y a sus áreas periféricas internas y especialmente externas, en otros municipios, los habitantes empobrecidos y los inmigrantes de menor poder adquisitivo. En el conjunto de factores que han promovido esa segregación socioespacial cuenta el control asociado a

do viable la ocupación de sus áreas fronterizas.

su competitividad, para transformarlos en producto a ser ofertado en el mercado internacional de ciudades, haciendo uso de estrategias empresariales orientadas hacia la producción global del espacio. Instrumentos altamente selectivos, sin posibilidad de resultados redistributivos y saliendo del control democrático de uso del territorio.

La escala espacial de realización de los eventos relacionados a los procesos recientes no se inserta en la comprensión de órdenes consagradas, como municipios y/o estados (provincias), pues las áreas cada vez más se interligan por un universo de relaciones que se completan en la multiplicación de redes, abrigando funciones locales, regionales, nacionales e incluso globales, lo que apunta una dimensión que se pone más allá de órde-

nes uniescalares, necesitando de una concepción institucional apropiada (RIBEIRO y DIAS, 2001, p.2).

Progresivamente la ciudad, en el sentido estricto (de municipalidad), pasa a constituir una unidad menos adecuada o viable de la organización social local y a estructurarse a partir de regiones o red de ciudades (SCOTT et al., 2001). Unidades vecinas buscan, así, coaliciones en escala regional como un modo de enfrentar las amenazas y las opor-

tunidades de la globalización. Guardan, no obstante, severa heterogeneidad interna, para la cual son tímidos los mecanismos redistributivos, además de enfrentar una amplia diversidad de intereses públicos, desafiando las nociones tradicionales de democracia y ciudadanía. Casi siempre se dirigen a problemáticas específicas o a la tentativa de optimizar recursos y conquistar resultados.



Planificación Física - Cuba 73

Como paradoja, la descentralización contribuye a que, ante el desafío impuesto por demandas y competencias, el municipio quede consciente de las limitaciones de su autonomía para solucionar los problemas regionales y busque alternativas que respondan a las presiones de la sociedad.

Para suplir la ausencia del Estado en la atención a las necesidades sociales, grupos de la sociedad también han organizado asociaciones de autoayuda en la comunidad. «Todavía, os méritos deste tipo de substituição da ação governamental pela ação civil são sujeitos à discussão, porque não há garantia de que esta gerará aquelas formas equitativas de proteção social que constituem um dos fundamentos da prática democrática de muitas sociedades» (SCOTT et al., 2001, p.18).

Surge un nuevo «regionalismo», que no emana del gobierno central, sino de iniciativas que son de una «resposta direta a tensões e pressões movidos pela emergência da cidade-região como ator importante na economia mundial» (Idem, p.18). A la vez, políticas locales despliegan para intensificar ventajas competitivas, actuando frecuentemente contra la equidad entre regiones e internamente a ellas.

Segmentadas en recortes temáticos, espaciales e intereses políticos, por un lado, y por el otro, sufriendo los efectos de un Estado desorganizado, sin un proyecto global que defina directrices nacionales comprometidas con el control social de las políticas públicas, las acciones articuladas entre municipios no absorben en su totalidad la lógica de producción del espacio aglomerado. Además, en esas articulaciones, la suma de municipios autónomos no constituye un todo, y la dimensión supralocal no se restringe al equilibrio entre autonomía municipal y formas asociativas segmentadas.

La simple institución formal de unidades regionales, como las Regiones Metropolitanas en Brasil, creadas por legislaciones de los estados, tampoco transforma su finalidad constitucional meramente administrativa o encuentra soluciones a las complejas demandas de esas áreas de elevada densidad. Crea solamente un recorte que no traduce una configuración espacial o induce al estre-

chamiento de relaciones entre segmentos que consolidan una dimensión política con efectivo poder regional -posible sólo si legítimamente articulado entre las fuerzas que producen el espacio, materializando una unidad de gestión.

Contribuye para esa impropiedad la valoración de las escalas local y global, que encuentra pleno apoyo en la reordenación del discurso de las agencias multilaterales y en las redes mundiales de ciudades, incidiendo sobre la decisión de los gobiernos locales (SÁNCHEZ, 2001). Como muestra SWYNGEDOUW (1997), producidas como nociones dominantes, esas escalas se hacen «poderosos vehículos que são usados para ordenar processos políticos, sociais e econômicos, em formas particulares de espacialização» (Idem, p.142). De esa forma, dicho énfasis es parte de una cultura espacial impuesta, haciendo que el localismo torne secundaria o remeta al abandono la escala metropolitana (o de la aglomeración urbana) de planificación.

El orden global y la norma local

En la producción del espacio, para dar sustentación a las acciones racionalizadas que emergen a partir de las nuevas técnicas, acciones estas «desterritorializadas», una norma impuesta por un orden resultante de intereses hegemónicos globales reconstituye el propio territorio singular, asociando esa razón global a la razón local (SANTOS, 1999). El espacio resultante pasa a ser compuesto mediante intenciones lejanas, indiferentes al lugar. Como no existen instrumentos globales de regulación de esas acciones, cabe a las esferas de poder de los estados nacionales esa atribución -en el caso brasileño, repartida entre el gobierno federal, estados y municipios.

El municipio asume un papel de mediador entre las intenciones locales y globales, actualizando su base técnica y su estructura normativa -elementos indisociables de los cuales dependen las empresas para utilización de su espacio. Según SANTOS (1999), el mundo acontece en cuanto normas y realiza la espacialización de sus vectores técnicos, informacionales, económicos, sociales,

políticos y culturales en diversos puntos. El mundo es, así, «apenas um conjunto de possibilidades, cuja efetivação depende das oportunidades oferecidas pelos lugares» (Idem, p. 271; grifos do original). De ahí, la recurrencia de la selectividad entre lugares, privilegiando aquellos cuya competitividad -o condiciones ofrecidas- permita más productividad a los procesos.

La gestión del espacio, conducida por una ideología marcada por la despolitización se vuelve en una práctica empresarial, y no en el resultado político de conflictos e intereses de la sociedad. Ella se legitima por la construcción del consenso. De la misma forma, los gobiernos se califican por acciones que sean capaces de integrarse a los nuevos circuitos de realización del capital internacional, y no por las que planteen patrones universalistas y justicia social, colocando, así, la producción del espacio en las manos de un mercado global de ciudades.

Esas prácticas no dan viabilidad a los deseos de democracia y autonomía que deberían caracterizar la escala local de gestión, y comprometen la efectividad de los resultados que se busca conquistar con la descentralización de responsabilidades. Haciendo la «guerra de los lugares», como nuevo aparato de gestión, los municipios describen acciones puntuales, obedientes al desafío global, descaracterizando las funciones de planificación del territorio.

Representativo de ese proceso, el proyecto de refuncionalización del área metropolitana de Curitiba rompe, en gran medida, el papel de los elementos estructuradores de la metrópoli, realizados en los años '70. Nuevos proyectos de porte exigieron su reestructuración en los años '90, como parte del proceso de inserción metropolitana en los nuevos patrones de internacionalización del capital, acentuando la selectividad que ha configurado el espacio metropolitano. Actualmente, las clases de ingresos medios o altos han optado por las mismas áreas periféricas, antes reductos de población de menor ingreso, atraída por la oferta de condominios de lujo, perfectamente conectados a Curitiba. En las periferias se ubican también los nuevos distritos industriales que forman el polo

automotivo del Estado del Paraná, así como grandes instalaciones comerciales, empresariales y de servicios. No obstante, las municipalidades menos dinámicas sin capacidad de respuesta a las exigencias de modernización impuestas por esas instalaciones, siguen excluidas del proceso, abrigando solamente la pobreza y actividades segregadas. Además, impactos discutibles todavía se verifican en el ámbito ambiental.

El parque automotivo del área metropolitana de Curitiba ha sido constituido ancorado principalmente en las ensambladoras Renault, Volkswagen/Audi y Chrysler, repasando al poder público la obligación de responder por las disfunciones y problemas socioespaciales resultantes de la reestructuración funcional producida por su llegada.¹ Problemas que se agudizan, por ejemplo, con la irreal perspectiva de empleo, que ha contribuido para que la inmigración a Curitiba no presentase queda en la última década, como ha ocurrido en los principales polos metropolitanos (KLEINKE et al., 2000), y para que São José dos Pinhais -municipio centro de las más grandes inversiones en la región- haya sufrido el mayor índice de crecimiento de la pobreza (FGV, 2001).

La realidad frustra expectativas, como ejemplifica el caso de la ensambladora Chrysler, en el municipio de Campo Largo. Instalada en 1998, ha cerrado sus actividades en septiembre de 2001 sin completar tres años de su festejada llegada a la región, dejando una deuda pública y social inmensurable.

Así, la polémica instaurada en cuanto a los beneficios y costes de ese proyecto de atracción industrial se convierte

en descrédito: ante la creación de empleos, la dinamización de sectores de la economía y la mejor distribución de ingresos anunciadas por el Estado, la sociedad constata solamente la volatilidad de las nuevas actividades, su restricción a la generación de puestos de trabajo, por su grado tecnológico, y la agresividad al medio ambiente, por su localización en área de protección de nacientes hídricas.

Es visible el caso particular de la implantación del distrito industrial donde se ubica la Renault, en São José dos Pinhais, en la cuenca del río Iguaçu -área protegida por ley que establecía los requisitos mínimos para instalaciones industriales y parcelación de alta densidad en los manantiales. Esos instrumentos legales han sido revocados y redefinido el perímetro de áreas que componen los manantiales, excluyendo áreas de interés para las nuevas plantas industriales, «livrando-se assim das exigências da lei, que não permitia a implantação das montadoras e de seus fornecedores nos municípios incluídos em seus limites» (URBAN, 1999, p. 61).

Asociada a las inversiones industriales, otra intervención polémica es la implantación del *Contorno Leste* -anillo viario uniendo las principales carreteras que cortan el área metropolitana de Curitiba, suspenso por más de diez años por atravesar áreas de manantiales o reguladas como de protección ambiental. La actual liberación potencializa fuerte atracción y es contradictoria a acciones asumidas por el propio Gobierno del Estado dentro de las indicaciones propuestas por el *Programa de Saneamento Ambiental da Região Metropolitana de Curitiba*, que cumplen rigurosamente el desplazamiento de familias que ocupaban las áreas de manantiales, «visando a sua recuperação e o resgate de sua função ambiental» (FIRKOWSKI, 1998, p. 104).

En Curitiba y cercanías, junto a la atracción industrial, han sido introducidos proyectos de vivienda modernizantes, tras los pasos que los han introducido en otras metrópolis brasileñas y/o latinoamericanas (CALDEIRA, 1997; SCHAPIRA, 2000). Por el porte, estilo y *marketing*, se destaca el *Alphaville Graciosa*, un residencial de lujo situado en el municipio de

Pinhais, limítrofe a Curitiba. El apelo mercadológico para su implementación en el área metropolitana de Curitiba ha resaltado el ambiente natural como su principal atributo, debido a su localización privilegiada en plena reserva de manantial de abastecimiento hídrico, con un remanente de floresta nativa con araucarias y ofreciendo amplia visión de la *Serra do Mar*.

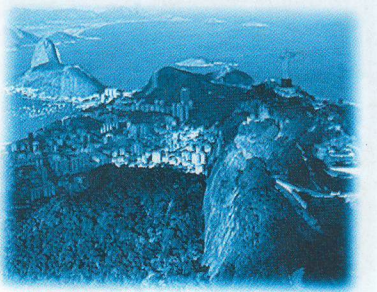
Residenciales como ese, verdaderos enclaves fortificados, forman espacios privatizados, cerrados y monitorados, para uso colectivo, que ofrecen la posibilidad concentrada de compras, servicios, ocio y habitación, reforzados por la presencia en el imaginario y en la vida cotidiana de la inseguridad creciente y de la violencia de las calles. En ellos, se han perfeccionado la arquitectura de la protección, recreando fachadas, construyendo muros,



Brasília.



Curitiba.



Río de Janeiro.

¹ Con base en el Protocolo de Acuerdo Renault/ Gobierno del Estado del Paraná, FIRKOWSKI (1998) demuestra otras grandes isenciones de responsabilidades ambientales, como aquella en que el Estado y el municipio de São José dos Pinhais: «comprometem-se a implementar todos os meios adaptáveis às circunstâncias do caso, tal como a eliminação de detritos, recuperação de materiais ou saneamento das águas poluídas e assumir todas as consequências que poderão decorrer da contaminação do solo, das áreas vizinhas e/ou lençol freático, de modo a evitar ou reparar qualquer efeito nocivo, para que a RENAULT DO BRASIL jamais possa ser acionada em razão de prejuízos de qualquer natureza, a pessoas ou coisas» (PROTOCOLO, 1996, apud FIRKOWSKI, 1998, p. 104-105).

o incorporando las más modernas tecnologías de vigilancia y monitoramento a distancia.

Para su implantación, enormes inversiones en infraestructura han sido movilizadas, reurbanizando lateralmente una ocupación pobre y considerada violenta de la periferia metropolitana, la *Vila Zumbi dos Palmares*, antes ignorada como objeto de atención en las prioridades del poder público.

Entre las nuevas inversiones de Curitiba, se destaca todavía la masiva incorporación del capital local por una red internacional de supermercados, anulando la competencia del comercio tradicional, ajeno a las nuevas políticas de inversiones y beneficios. No existen legislaciones antimonopolistas para salvaguardar su potencial anticompetitivo, o para controlar la recurrente asociación de esos capitales a grupos financieros e

inmobiliarios combinando supermercados, edificios de vivienda, oficinas y *shoppings*.

Ese tipo de corporación aplasta el comercio local. Asociado al capital financiero, implanta sus propias tarjetas de crédito, al capital industrial, sus propias marcas, además de colocarse como gran comprador, llevando a bancarrota los proveedores locales sobre los cuales ejerce el poder de determinar precios abajo de la oferta y condiciones de pago a largo plazo (CORAGGIO y CÉSAR, 2000).

Si el control sobre la acción del capital comercial no cabe a los municipios, a ellos cabe disciplinar sus efectos en el espacio en que se ubican. Proyectos de ley previendo evaluar el impacto de grandes proyectos han sido presentados en el legislativo de Curitiba, pero rechazados en la votación. El *Estatuto da Cidade*, ley federal recientemente aprobada, exige estudio de impacto de vecindad para instalaciones consideradas por la ley municipal como promotores de cambios significativos en la región. La preocupación es que esos estudios estén llenos de los mismos vicios que poco califican los informes de impacto ambiental, hace años en vigor.

Así, el proceso de comercialización y especulación alrededor del espacio le ha dado un nuevo sentido en el contexto de la «mundialidad», o en el proyecto de construcción de un espacio mundial. Han sido creados en las ciudades los llamados «espacios de renovación», cada vez más homogéneos pues hechos a partir de valores culturales y hábitos de consumo del espacio tornados dominantes en escala mundial.

Los procesos relativos a la producción y consumo del espacio-mercancía se encuentran también presentes cuando la mercancía es la propia ciudad. No solamente fragmentos del espacio urbano entran en los flujos mercantiles, incorporados de acuerdo con intereses locacionales específicos y respectivas estrategias de acumulación de emprendedores inmobiliarios, agentes empresariales multinacionales o empresarios de turismo, sino que las ciudades pasan a ser «vendidas» dentro de las políticas del Estado que, en la actual fase de acumulación capitalista, busca cumplir con una agenda estratégica de transformaciones exigidas para la inserción económica de las ciudades en los flujos globales. En ese contexto, no basta renovar las ciudades, es necesario venderlas y, al hacerlo, se vende la imagen de la ciudad renovada.

‘Colocar as cidades no mapa do mundo’ passou a ser uma meta recorrente dos governos locais, um objetivo ordenador das ‘ações estratégicas’ que concentram na cidade-mercadoria a possibilidade de ‘transcender as crises’ produzidas pela reestruturação econômica e construir um futuro de progresso e recuperação econômica sintonizado com as exigências da nova ordem mundial, de modo a viabilizar o crescimento econômico em novos parâmetros (SÁNCHEZ, 2001, p.16).

Llaman la atención no solamente los cambios en la retórica y la acción en el campo de la planificación y de las políticas urbanas, sino también el hecho de que estos cambios se han generalizado en los países de América Latina, diseminándose en gobiernos locales de las más variadas orientaciones políticas. Seducidos por este «modelo», hacen la opción clara por el llamado «plan estratégico de ciudad», cuyo fundamento ha



Cafetal em Minas Gerais.



Olinda, Pernambuco.



São Paulo.

Producción del espacio y mecanismos de planeamiento

La reestructuración productiva de la economía en su fase actual está, más que nunca, ligada a la producción del espacio que es determinado por las necesidades de la acumulación. Eso significa que un número creciente de fragmentos, o partes de la ciudad, está so control de la normatización, de la privatización, con grandes impactos para la vida social -una tendencia que apunta para lo que LEFEBVRE (1972 y 1978), reiteradamente, llama de victoria del valor de cambio sobre el valor de uso, al referirse a la producción del espacio, con su transformación en mercancía y su uso sometido crecientemente a las formas de apropiación privada. «A produção do espaço, em si, não é nova, pois os grupos dominantes produziram sempre espaços particulares. O novo parece ser a produção global e total do espaço social» (SÁNCHEZ, 2001, p.11).

construido la necesidad de transformación de la ciudad en mercancía.

Los teóricos urbanos del neoliberalismo han concebido la ciudad en esos tiempos de globalización como protagonista, ya que es ella la que puede determinar el progreso económico, el bienestar social y la integración cultural de sus pueblos, moviendo las acciones cotidianas y las relaciones externas (BORJA y CASTELLS, 1996). En esa óptica, el plan estratégico ha pasado a ser la herramienta más adecuada para viabilizar esa condición, capacitando la ciudad a dar respuestas a los desafíos de la globalización.

Curitiba puede ser colocada entre las ciudades precursoras en la aplicación de los fundamentos de ese modelo de planificación, que embute el fuerte comprometimiento con la economía de mercado, con la flexibilización productiva y la adecuación infraestructural, especialmente en la organización y calificación del espacio, requeridas por los grandes emprendimientos.

El planeamiento estratégico «está estructurado básicamente en la paradójica articulación de tres analogías: a cidade é uma mercadoria, a cidade é uma empresa, a cidade é uma pátria» (VAINER, 2000, p. 77). La primera resulta de una relación directa entre la configuración espacial urbana y la producción o reproducción del capital, ya que es práctica incuestionable en la gestión urbana. Su esencia también explica el recurso del *city marketing*, muy utilizado en Curitiba y otras ciudades. La segunda personifica la ciudad como agente en competición, planteando aumentar, a cualquier costo, su poder de atracción. La ciudad abandona la forma pasiva de objeto y asume la forma activa de sujeto, adquiriendo nueva identidad, la de empresa, y pasando a competir en el mercado de ciudades. Dicha analogía parece referirse a la búsqueda de agilidad y la transparencia en las formas de gestión, con la desburocratización de los procesos. A la verdad, presupone la despolitización (y productivización) de la ciudad. O sea, los «controles políticos são estranhos a um espaço social onde o que conta é a produtividade e a competitividade, e onde o que vale são os resultados» (VAINER, 2000, p. 90).

Esas analogías se apoyan en la tercera: la unificación de la sociedad alrededor de un «proyecto», la creación del consenso, la modelización, la generación de un «patriotismo de la ciudad», que hace aparentar la inexistencia de juegos de intereses o conflictos peculiares a la producción del espacio urbano y regional. Un liderazgo carismático individualizado -que elimina la esfera política local, la construcción de la ciudadanía- encarna la unidad, ubicándose «arriba de los partidos y pasiones» y convirtiéndose en el elemento estructurador del propio proyecto, del ejercicio del proyecto empresarial. Bajo el dominio de las clases rentistas de siempre, la «fabricación de consensos», la acción «en concierto», es «na verdade, uma fábrica por excelência de ideologias, portanto: do território, da comunidade, do civismo, etc. Mas sobretudo, a fabricação de senso comum econômico (...)» (ARANTES, 2000, p. 27).

La adopción de esa práctica resulta en el «pensamiento único de las ciudades», fruto «dos interesses econômicos da cultura e das alegações culturais do comando econômico (...)» (ARANTES, 2000, p. 67). Las bases discursivas, que anteceden a la construcción de las cosas, se han originado en la ideología hegemónica. Con eso, el uso de la información, de metáforas, de fabulaciones fuertemente ideologizadas se impone en la sociedad vía producción de imágenes y del imaginario, contribuyendo en la construcción de ese pensamiento único (SANTOS, 2000).

La producción de la imagen urbana, apoyada en las técnicas del *city marketing*, además de promover el poder atractivo de la ciudad, se destina a crear, rescatando expresiones empleadas por BORJA (1995), una «solidaridad social», un «orgullo cívico», una «lealtad» y una «identidad local» pautados en la despolitización de la lectura de la ciudad a causa de la fascinación por su modelo, lo que permite la apertura de una gama de mecanismos de control social. La constitución de imágenes-marca de la ciudad, filtradas por los mecanismos de la media, enfatiza una positividad del espacio que pasa a funcionar como diferenciador en la esfera de la producción (atracción de inversiones) y en el

consumo (ciudad como producto), creando la ciudad-espectáculo,² en la cual se opera la producción de lugares-vitrina para una ciudadanía deslumbrada (SÁNCHEZ, 1999).

Los gestores, que otorgan a Curitiba el *status* de modelo, comprueban haber asumido con sabiduría ese papel: modelo en planificación y gestión, en soluciones urbanísticas, en transporte, en programas ambientales, en preservación de áreas verdes, en reciclaje de desechos y, en un futuro próximo, por sus prácticas sociales, pues ahora se autointitula la «capital social». Ese modelo ha recibido sucesivas premiaciones internacionales y busca ser reproducido por otras ciudades. En su modelización, además de las intervenciones urbanísticas usualmente consagradas y del ambientalismo sintetizado en la idea de la «capital ecológica», incorpora otras exigencias globales, pasando a dar énfasis al ejercicio de la gestión urbana destinada a optimar la competitividad- condición necesaria para sustentar el desarrollo en una economía global. Se incluyen en ese ejercicio la recalificación del trazado urbano, la valoración de la atractividad a partir de la identidad y calidad ambiental, la existencia de una base económica sostenible y la organización funcional y tecnológica para la realización de negocios. En el discurso oficial, pasa también a valorar la participación de la comunidad y a establecer cooperaciones entre el sector público y el privado. Cumple, así, el conjunto de requisitos de la modelización, conforme pensadores y gestores internacionales (SÁNCHEZ & MOURA, 1999).

Para materializar la ideología que alimenta el pensamiento único sobre la ciudad, se pone en práctica la reestructuración urbana, por intermedio de una sucesión de proyectos «modernizantes», que buscan transformar la ciudad para volverla competitiva. La gentrificación

² En ese sentido, es ilustrativa la campaña publicitaria que une el Festival de Teatro a la conmemoración de los 308 años de la ciudad. Un *outdoor* compuesto de un escenario moldurado por un telón abierto muestra un matrimonio abrazado y mirándose uno al otro, con el Jardín Botánico en el fondo y el mensaje «Hace 308 años, Curitiba es un gran espectáculo».

urbana³ abre posibilidades a todos los tipos de inversiones inmobiliarias, muchas veces resultando en la reproducción en serie de objetos urbanos que pasan a constituirse en marcas de la modernidad y en tarjetas de visita en la política de la atraktividad, garantizando mayor movilidad al capital multinacional. Elevan el valor de las propiedades, de la base tributaria y de la circulación local de la riqueza. Asociados, urbanismo y cultura pasan a insertar en el contenido de la ciudad-mercancía, la «*commoditização*» urbana.

La modernización de la ciudad para su aproximación de los requisitos globales, efectiva la afirmación recurrente de que Curitiba es «la mejor ciudad del Brasil para hacer negocios». Dicha opción encuentra amplia aceptación en las poblaciones temerosas de una «sensación de crisis», que abraza consensualmente cualquier intervención ilustrada por la perspectiva de oferta de empleo. Así, se torna legítima la aparente posibilidad de éxito de una acción pautada en el voluntarismo y que se resume en incrementar la atraktividad urbana, como si los demás factores fuesen naturalmente conducidos por ella. La característica central de ese nuevo empresariamiento está en la noción de «parcería público-privada». Una «parcería» empresarial, porque pauta su ejecución y concepción en riesgos especulativos que se oponen a aquellas inversiones organizadas y planeadas racionalmente. En muchos casos, ese riesgo onera el poder público, mientras la iniciativa privada solamente asume sus beneficios (HARVEY, 1996).

Gestión urbana: ¿participación o consenso?

La gestión del espacio urbano está pautada fundamentalmente en la producción de imágenes que se convierten en la propia realidad. Grupos dominantes

perpetúan su ejercicio de poder en un juego de representaciones, expreso en políticas, proyectos y prácticas de control, buscando garantizar la estabilidad social a partir del «convencimiento» -o de la representación del interés dominante como interés común de la sociedad- que a su vez legitima ese grupo de poder.

El urbanismo se convierte en el modelador de esas representaciones, pues recrea espacios comerciales, culturales y turísticos atractivos a grandes inversiones. La vehiculación de mensajes tornando seductoros las transformaciones produce una subjetividad colectiva, ejerciendo un efecto esmorecedor de la capacidad crítica de los ciudadanos «seducidos». «O urbanismo realizado está no centro da cena, a cidade tornada sujeito, o que em determinadas circunstâncias transforma os próprios cidadãos em meros figurantes, atores secundários de seu roteiro» (SANCHEZ, 1999, p. 27).

El planeamiento estratégico, con efectivación de esa práctica, posee innegable poder de convencimiento, pero no incorpora la fragmentación y la desigualdad acentuadas por el proceso de globalización. Selectivo en la elección de interlocutores y restrictivo en la definición de prioridades, esa forma de planificación instaaura un proceso fundamentalmente desmovilizador de las fuerzas populares y del ejercicio de la ciudadanía. Práctica que niega la ciudad como espacio de construcción política y social, reduciéndola a *locus* de las inversiones.

En ese modo de planificación y gestión, aplicado en Curitiba, hay escasos canales democráticos de participación. Sin embargo, el discurso sobre esa ciudad modelo hace referencia a una amplia participación ciudadana, que, en ese caso, parece constituirse más en una adhesión social al proyecto hegemónico-acrítica y reverenciadora.⁴ Adhesión que

³ Empleo de modo eufemístico como revitalización, reciclaje, recalificación, escamotea su real significado de «limpieza» social (los pobres) o étnica (negros, latinos -en los EUA), en fin, de los excluidos del sistema, en áreas aptas a la reinsertación en el mercado inmobiliario.

⁴ Una adhesión que en el último pleito electoral se ha mostrado comprometida: el resultado de las urnas ha confirmado, con la mínima diferencia de dos puntos porcentuales, la victoria del candidato que defendía el proyecto hegemónico, pautado en las premisas de la ciudad empresa, contra un adversario del *Partido dos Trabalhadores*, representativo de la izquierda brasileña.





VAINER (2000) llama de un estimulado patriotismo urbano y considera un poderoso componente autoritario de ese modelo de ciudad.

En Curitiba, las instancias de participación en los proyectos urbanos presentan un contenido tenuemente consultivo y claramente legitimador de las políticas oficiales. La influyente involucración en esferas de decisión es restrictiva a los actores partícipes de las coaliciones dominantes ligadas a los grandes intereses localizados (OLIVEIRA, 1995).

Manifestaciones espontáneas de crítica o rehusa al proceso han sido comprendidas y vehiculadas, por la misma retórica oficial, como perturbación del orden, como amenaza a la gobernabilidad. Técnicas de comunicación han sido empleadas para contener el antagonismo: campañas publicitarias de amplio alcance, usando los diversos vehículos midiáticos, pasan a enaltecer las nuevas obras de la ciudad - confiriéndoles el *status* de «marca registrada» - y a confirmar el papel ejercido y delegado al poder público en una acción «concertada» con los demás agentes intervinientes. Ese proceso torna nítida la diferencia entre participar y «ser participado», o llamado a refrendar. Mas, todavía, resalta la importancia dada a la personificación del modelo en la figura de su «idealizador», o sea, el técnico competente, el «profesional», más que el «político», es quien decide.

MOUFFE (1999) analiza la dinámica política de las sociedades democráticas contemporáneas, considerando preponderante el papel del poder y del antagonismo en la *constitución de un proyecto* de sociedad democrática.

El espacio político de la democracia no es un espacio neutro en el que se enfrentarían intereses en competencia y cuya topografía nos veríamos obligados a aceptar definitivamente, so pena de no respetar las reglas de juego democráticas. Se trata de un espacio cuya formación es expresión de las relaciones de poder, y éstas pueden dar lugar a configuraciones interiores muy distintas. Esto depende del tipo de interpretación dominante de los principios de legitimidad y de la forma de hegemonía que así se instaure. Pasar por alto esta lucha por la hegemonía imaginando que sería posi-

ble establecer un consenso resultante del ejercicio de la 'razón pública libre' (Rawls) o de una 'situación ideal de la palabra' (Habermas), es eliminar el lugar del adversario y excluir la cuestión propiamente política, la del antagonismo y el poder (MOUFFE, 1999, p. 24).

Así, la realidad social sólo puede ser entendida en su articulación en relaciones de poder y el objetivo de una política democrática, por supuesto, «no es erradicar el poder, sino multiplicar los espacios en los que las relaciones de poder estarán abiertas a la contestación democrática» (MOUFFE, 1999, p. 24). En la proliferación de esos espacios, con vistas a la creación de las condiciones de un «auténtico pluralismo agonístico» -o sea, de arenas de verdadero confronto de ideas en conflicto, en el plan del discurso- tanto en el dominio del Estado como en el de la sociedad civil, se circunscribe la dinámica inherente a la democracia radical y plural.

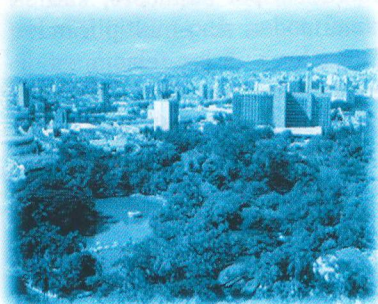
■ Palabras finales

Raros son los debates que ocurren actualmente sobre el desafío de articular el proceso de modernización con la justicia social en la ciudad, evitando la fragmentación espacial y el agudizar de las desigualdades. La vulnerabilidad ambiental y la vulnerabilidad social pueden avanzar en la dirección contraria del que se pretende con la competitividad planteada.

Ante la decisión de introducir grandes proyectos o de realizar grandes inversiones en el espacio metropolitano, es necesario mirar la ciudad como un espacio que está más allá de sus límites institucionales, absorbiendo su totalidad heterogénea y contradictoria. Es imperioso anticipar los impactos de las intervenciones y proponer medidas contrarrestantes eficaces. Sociedad y gobierno pueden aceptar e incentivar esas realizaciones, pero imponiendo condiciones para que sus impactos urbanísticos y sociales resulten positivos. Condiciones que se realizan directamente con la exigencia de obras sociales o subsidios a los gobiernos para su realización; en la ejecución tributaria, efectivando la cobranza de la contribución de mejoras e implantando extrafiscalidades con fi-



Playa de Copacabana.



Belo Horizonte.

nes de compensación; en fin, estableciendo límites y contribuciones, exactamente en el sentido opuesto a lo que se realiza actualmente.

Se debe procurar elegir actividades generadoras de conocimiento, y no sólo las que se limiten al ensamblamiento de bienes manufacturados modernos. Es necesario replantear las ciudades para que sean ampliados los beneficios de la modernización a las empresas locales y a la sociedad como un todo, actualmente, con vastos sectores ajenos al proceso.

Es urgente intensificar la movilización social y política en el trato de las cuestiones urbanas, en el sentido de tornar la sociedad libre de los «riscos de adesão a impulsos de inovação -tantas veces caros e comprometedores do futuro- que a transformam num espelho reduzido de tendências internacionais potencialmente passageiras» (RIBEIRO, 1996, p. 80). En ese sentido, hay que discutir la absorción acrítica del modelo de planeamiento estratégico por parte de algunos gobiernos de ciudad, incluso en el campo de la izquierda, volviéndose necesario analizar críticamente sus fundamentaciones, condiciones de realización y los intereses que lo conducen.

Cuidar para que la búsqueda de éxito de los proyectos urbanos no se limite a obtener el consenso social, pero considere proposiciones y actores divergentes, casi siempre silenciados o comple-

tamente aislados de la toma de decisiones. Así, las alternativas que están siendo legitimadas no pueden ser rehenes de la despolitización de la ciudad y de sus ciudadanos. Hay que desplegar condiciones de encontrar en los proyectos el entendimiento de la ciudad como espacio de la política, del conflicto y de la construcción de la ciudadanía. Con centralidad en las cuestiones sociales y no en las mercantiles, se podrá echar el pensamiento único rumbo a la consciencia universal (SANTOS, 2000).

Referencias

ARANTES, O. B. F. 2000. *Uma estratégia fatal: a cultura nas novas gestões urbanas*. In: ARANTES, O.; VAINER, C.; MARICATO, E. 2000. A cidade do pensamento único: desmanchando consensos. Petrópolis: Vozes.

BORJA, J. 1995. *Ciudades: las ciudades y el planeamiento estratégico. Una reflexión europea y latinoamericana*. Seminário O Futuro das Megacidades. São Paulo, oct.

BORJA, J.; CASTELLS, M. 1996. As cidades como atores políticos. Novos Estudos. São Paulo: CEBRAP, n. 45, p. 152-166, jul.

CALDEIRA, T. P. 1997. *Enclaves fortificados: a nova exclusão urbana*. Novos Estudos. São Paulo: CEBRAP, n. 47, marz., p. 155-178.

Caracterização e tendências da rede urbana do Brasil. 1999. Brasília: IPEA; Rio de Janeiro: IBGE; Campinas: UNICAMP/IE/NESUR. 2v. (Coleção Pesquisas, 3).

CORAGGIO, J. L. e CESAR, R. 2000. *¿Qué debe hacer el gobierno local ante los grandes emprendimientos en el comercio minorista?* Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais. Recife: ANPUR, n. 2, marz., p. 25-34.

FGV. Centro de Políticas Sociais. 2001. *Mapa do fim da fome: metas sociais contra a miséria, estados RJ, SP, MG, RS e PR*. Rio de Janeiro: FGV. Disponible en <http://www.fgv.br/ibre> (Aceso en 11/jul./2001)

FIRKOWSKI, O. L. C. de F. 1998. *Industrialização, questão ambiental e Mercosul: breve análise da inserção do Paraná*. RAE/GA. O espaço geográfico em análise. Curitiba: Ed. UFPR, n. 2, año II, p. 85-106.

HARVEY, D. 1996. *Do gerenciamento ao empresariamento: a transformação da administração urbana no capitalismo tardio*. Espaço e Debates. São Paulo: NERU, v. 16, n. 39, p. 48-64.

KLEINKE, M. L. U. ET AL. 2000. *Movimento migratório na Região Metropolitana de Curitiba 1986-1991 e 1991-1996*. Metrôpolis em Revista. Curitiba: COMEC, v. 2, n. 1, p. 21-29, dic.

LEFEBVRE, H. 1978. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

LEFEBVRE, H. 1972. *La Revolución Urbana*. Madrid: Alianza Editorial.

MOUFFE, C. 1999. *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós.

OLIVEIRA, D. 1995. *A política do planejamento urbano: o caso de Curitiba*. Campinas. Tese de Doutorado. Universidade de Campinas, IFCH, Departamento de Ciências Sociais.

PROTOCOLO DE ACORDO RENAULT/Estado do Paraná. Curitiba, marzo de 1996.

RIBEIRO, A. C. T. 1996. *Urbanidade e vida metropolitana*. Rio de Janeiro: Jobran Editora (Série Espaço).

RIBEIRO, A. C. T. e DIAS, L. C. 2001. *Escalas de poder e novas formas de gestão urbana e regional*. IX Encontro Nacional da ANPUR. Anais. Rio de Janeiro: ANPUR, 2001, v. 1, p. 1-4.

SÁNCHEZ, F. 1999. *Arquitetura e urbanismo: espaços de representação na cidade contemporânea*. Veredas. Rio de Janeiro: Centro Cultural Banco do Brasil, v. 4, n. 41, p. 26-29, mayo.

SÁNCHEZ, F. 2001. *Cidades reinventadas para um mercado mundial*. Tese Doutorado apresentada a Universidade de São Paulo-FFLCH/Depto. Geografia.

SÁNCHEZ, F.; MOURA, R. 1999. *Cidades-modelo: espelho de virtude ou reprodução do mesmo?* Cadernos IPPUR. Rio de Janeiro, v. 13, n. 2, p. 95-114, ago./dic. 1999.

SANTOS, M. 1999. *A NATUREZA DO ESPAÇO. Técnica e tempo. Razão e emoção*. 3ª edición. São Paulo: Hucitec.

SANTOS, M. 2000. *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. 2ª edición. Rio de Janeiro/São Paulo: Record.

SCHAPIRA, M.-F.P. 2000. *Segregação, fragmentação, secessão: a nova geografia social de Buenos Aires*. Novos Estudos. São Paulo: CEBRAP, n. 56, marz., p. 169-184.

SCOTT, A. J.; AGNEW, J.; SOJA, E. W.; STORPER, M. 2001. *Cidades-regiões globais*. Espaço e Debates, n. 41, p. 11-25.

SWYNGEDOUW, E. 1997. *Neither global nor local: 'glocalization' and the politics of scale*. In: COX, Kevin (ed.) *Spaces of Globalization. Reasserting the power of local*. New York/London: The Guilford Press.

URBAN, T. 1999. *A Região Metropolitana de Curitiba, o meio ambiente e a água*. Cadernos de Gestão Pública. Curitiba de Verdade (v.1). Curitiba: Fundação Pedroso Horta, p. 53-63.

VAINER, C. 2000. *Pátria, empresa e mercadoria: notas sobre a estratégia discursiva do Planejamento Estratégico Urbano*. In: ARANTES, O.; VAINER, C.; MARICATO, E. 2000. A cidade do pensamento único: desmanchando consensos. Petrópolis: Vozes.